

Ganadores de "Cuéntanos la historia de tu adopción..."

Las autoras de los tres relatos ganadores de nuestra convocatoria literaria son:

*Paula Szendrö Zuleta, Milagros Iglesias y Ruth Almenar Ferrer,
tres "adoptadas", felices y orgullosas de haber podido enriquecer
sus vidas compartiendo afectos con sus mascotas.*

*Ahora, tal como os anunciamos, aquí tenéis la primera de las historias premiadas;
las dos restantes las iremos publicando en los siguientes números de Amigos.*

Mi homenaje a Grey

"Jamás he escrito nada para que se publicara, nunca se me había ocurrido hacerlo, pero hoy es diferente. Ésta es mi oportunidad de rendirle un pequeño homenaje a Grey, mi "cachorrita". Es lo único que puedo hacer por su memoria aparte de añorarla y recordarla.

Grey llegó a mi vida un 6 de abril, en el que acababa de nacer y en el que corría el peligro de morir porque su madre había fallecido en el parto y su amo no podía criar a nueve cachorritos dogo alemán con biberón; e intentar "colocarlos" a todos era demasiado trabajo. Un caso como tantos de los que nos llegan a los veterinarios cada día. Mis compañeros y yo no sacrificamos camadas por ética personal, así que conseguimos que ocho de los cachorros fueran adoptados, y uno se quedó conmigo, un pequeño bultito gris que me robó el corazón y se instaló en mi vida para siempre.

Creció y creció hasta llegar a ser una enorme perra de 60 kilos de ternura que me devolvió con creces los cuidados que le di y se convirtió en mi más fiel y leal amiga.

Me demostró el amor que sentía por mí en muchas ocasiones. Era un enorme trozo de pan, incapaz de matar una mosca, pero la vi convertirse en una leona una noche de invierno que paseábamos las dos por una playa y un individuo con pocos escrúpulos creyó ver en mí a una presa fácil. Se equivocó. Mi fiel compañera me defendió de una forma admirable, no alcanzó a aquel tipo (se corre mucho más rápido cuando te persigue un perro grande muy enfadado), pero yo nunca más volví a tener miedo estando a su lado. Pude pasear por playas y calles oscuras y desiertas con una tranquilidad que hoy en día es casi un lujo. Ahora el "cachorrillo" era yo, y Grey estaba dispuesta a protegerme aun arriesgando su vida.

Cuando llegaron días tristes, lloré cogida a su enorme cuello y sentada junto a mí me brindó apoyo y amor, sin mostrar jamás impaciencia o cansancio. Era imposible sentirse sola a su lado.

Y cuando nacieron mis hijas, su enorme corazón creció y mostró tanta devoción por ellas como la que sentía por mí. Jamás tuvo celos, jamás se sintió desplazada; Grey las cuidó desde el primer día como si fueran suyas, se movía con enorme cuidado para no hacerles daño. Se convirtió en la mejor niñera que pudieron tener, vigiló atentamente sus pasos por el jardín sin dejar que se acercaran a lugares peligrosos. En cierta manera fui yo la que me sentí celosa porque Grey dejó de seguirme a todas partes para seguir a mis hijas. Sus enormes ojos verdes vigilaban incansablemente sus correrías, llegaba antes que yo cuando se caían y lamía sus lágrimas cuando lloraban.

Soportó también sus travesuras con mucha más paciencia que yo; igual que había soportado mis enfados y arrebatos sin censurarme jamás, sin abandonarme nunca.

Pasó el tiempo y envejeció. Llegó el momento en que yo tuve que luchar por su vida igual que ella lo hubiera hecho por la mía. Sobrellevó cirugías y quimioterapias, pacientemente, valientemente, como había vivido. Pero no se puede luchar contra lo inevitable, le robamos unos meses a la muerte que después se la llevó. Se fue rodeada de los que la queríamos, de su familia, de nuestro amor y nuestra gratitud por los ocho años que nos regaló.

¿Qué me enseñó? Muchas cosas. Me enseñó una lealtad sin límites. Me enseñó que el amor no se divide, sino que se multiplica cuando amamos a más de uno. Me enseñó que se puede ser fiel, leal y dócil sin ser cobarde ni perder el orgullo. Que lo importante no es el tiempo que permanezcas con las personas que amas, sino la calidad del amor que les ofreces; que una vida corta puede dejar una gran huella en los que te rodean si les das lo mejor de ti mismo. También, me enseñó a recordarla con una sonrisa en el alma y lágrimas en los ojos... como algún día me gustaría que me recordaran a mí.

Paula Szendrö Zuleta (Granollers)